

comentarios

EL 1º DE MAYO EN VENEZUELA.—Fue notable el número de declaraciones publicadas por los medios de comunicación en reconocimiento de los trabajadores y sus organizaciones sindicales. "SIC" se suma cordialmente a estos merecidos reconocimientos. Y con la misma cordialidad y aprecio ofrecemos algunas reflexiones acerca de un hecho significativo observado concretamente en Caracas (y probablemente en el resto del país): **LA ESCASA PARTICIPACION DE SINDICALISTAS DE BASE EN LOS DESFILES:**

a) En la Plaza de la Concordia se concentraron los sindicatos afiliados a la CUTV y sindicalistas controlados por URD, MEP, FDP, MAS y PCV. Pero se observó que una gran mayoría de los presentes eran liceístas y universitarios. ¿Cuántos serían los trabajadores asalariados allí presentes? Algunos calculan alrededor de 5.000.

b) En el Parque Carabobo, para desfilar hasta El Silencio, la prensa publicó que hubo más de 50.000, aunque también aquí cabe hacerse la misma pregunta.

Poco importa la suma de unos miles más o menos; lo importante es que el total de ambas concentraciones resulta sólo una pequeña fracción de los trabajadores que acuden a cualquier evento deportivo. Son más, muchísimos más, los que ponen sus esperanzas de liberación económica en la lotería, el 5 y 6 ó las apuestas en las gallerías de los cerros.

Falta formación sindical en los miembros de base. Y falta participación de esos mismos miembros en las asambleas de los sindicatos locales y en la toma de decisiones sobre política sindical.

Estamos entrando en una etapa en que es necesario **HABLAR MENOS** "en nombre de los trabajadores" y **ESCUCHAR MAS** a los mismos trabajadores, principalmente a nivel del sindicato local. Hay que **PLANIFICAR** a partir de los trabajadores de base, y **REALIZAR** con ellos mismos sus aspiraciones.

Sólo entonces pondrán su esperanza en liberarse **COLECTIVAMENTE** por medio del movimiento sindical, en vez de buscar una liberación **INDIVIDUAL** en la lotería o en el 5 y 6. Sólo entonces acudirán a los desfiles del 1º de Mayo más trabajadores que a un partido de beisbol.

LIBERTAD DE EXPRESION... LIMITADA.—En el desfile de CTV y CODESA del Primero de Mayo se vieron pancartas con consignas contradictorias entre sí: unas aprobando y otras reprobando la labor desarrollada por el Gobierno. Tales pancartas manifiestan que existe **TOLERANCIA** mutua, dentro de la pluralidad de opiniones en el campo sindical, y **LIBERTAD DE EXPRESION** acerca de esa pluralidad de opiniones.

Hay en Venezuela —uno de los pocos países privilegiados en este continente— libertad de expresión para criticar al Gobierno. En cambio, no es tan claro que haya libertad de expresión para criticar a los grandes grupos económicos. Es un hecho que los par-

tidos políticos controlan a los dirigentes de las organizaciones sindicales. Y también es un hecho —aunque no se pueda probar fácilmente— que varios grupos económicos financian al mismo tiempo a diversos partidos políticos en las campañas electorales (con excepción, al parecer, del partido comunista, que no la necesita por recibir su financiación de la URSS).

Por tanto, es lógico que los partidos políticos se vean comprometidos con los poderosos grupos económicos —de los que esperan financiamiento para las próximas elecciones— y por ello eviten que el movimiento sindical ejerza su libertad de expresión ilimitadamente. Contra el Gobierno, ahí sí, todo lo que quieran. Pero contra los grupos económicos que financian los partidos, ¡mucho cuidado!

Si el movimiento sindical entrara en la Política (con mayúscula), pero sin dependencia partidista, entonces sí podría enfrentarse poderosamente a los **grupos económicos**, que son precisamente los más interesados en impedir la liberación integral del trabajador.

Mientras perdure la ingerencia partidista en el sindicalismo, la libertad de expresión en las pancartas seguirá siendo limitada..., ¡muy limitada!

EL NORTE DE "ESTE & OESTE".—La revista "Este & Oeste", con redacción en París y administración en Caracas, publica una edición especial para América Latina que es profusamente difundida en nuestro Continente. Dentro del más rancio estilo de la lucha anticomunista, nos tenía acostumbrados a un lenguaje peculiar y a un enfoque viciado de la realidad latinoamericana. Pero en su entrega correspondiente a marzo del 71 ha superado las más audaces previsiones.

En efecto, bajo el ambicioso título de **PANORAMA DE LA SUBVERSION**, presenta un servicio especial para Venezuela que intenta desvelar de forma ingenua el complejo panorama de la izquierda venezolana. Pretende analizar "con máxima objetividad la realidad actual en el campo de la subversión", y se ciñe a los acontecimientos de 1969 y 1970. No podemos reseñar las continuas simplificaciones del texto, pero queremos ofrecer al lector alguna de sus primicias: "Para implementar esa nueva modalidad de guerra psicológica, la extrema izquierda subversiva confía en poder utilizar a dos elementos diferentes, también de reciente aparición en el panorama nacional. El primero de éstos es el movimiento llamado **PODER JOVEN**. En segundo término se cuenta con la llamada **IGLESIA PROGRESISTA, IGLESIA JOVEN** o **NUEVA IGLESIA**."

Después de describir el "Poder Joven" con una destreza tal que ninguno de sus adeptos podrá reconocerse en esta evaluación, se refiere en forma igualmente inexacta a lo que se ha denominado "Nueva Iglesia". La "peligrosidad social de este movimiento de algunos jóvenes sacerdotes" reside en que están vinculados al Poder Joven, han establecido nexos con núcleos subversivos partidarios de la acción armada y hasta utilizan sus privilegios sacerdotales para esconder guerrilleros.

Felicitemos al autor del informe. Ha logrado sintetizar en cuatro rasgos las inquietudes juveniles y las preocupaciones sacerdotales. Con esta interpretación definitiva ya no tenemos ninguna duda sobre las motivaciones de los disturbios estudiantiles, sobre

la creciente desazón de los barrios, sobre las huelgas petroleras, la nacionalización del gas y los problemas campesinos. Gracias, amigo, nunca habríamos pensado que las cosas fueran tan simples.

POLITICOS Y ESTUDIANTES. — Cuando la casa arde todos los miembros de la familia se ocupan exclusivamente en contener y apagar el incendio, no sólo con baldecitos inútiles de agua, sino aplicándose a la causa si aún perdura. Ese no es el momento de discutir sobre la organización de la casa y si alguien con su acción ingenua ayuda a que el fuego siga propagándose se le indica el error con espíritu cooperativo y no competitivo o destructor.

Los acontecimientos estudiantiles que hemos visto estas semanas han sido serios y han podido degenerar en algo más grave todavía. Nos preocupa el que al enjuiciar estos casos nos quedemos en el hecho superficial: mala política del Gobierno, represión policial o inmadurez de la juventud que se deja conducir por un grupo minoritario.

Estas o semejantes interpretaciones se detienen en los signos exteriores, problemáticos sin duda, pero que al fin y al cabo no son sino signos. Sus causas radicales y profundas, que se ubican en valores y actitudes que mueven estas actuaciones, apenas se rozan. Y esto es más grave aún que las mismas manifestaciones, ya que podría indicar que el mundo político, coordinador del quehacer nacional, está vacío de contenido y sin dinamismos internos para la conducción del país.

En este sentido el papel más triste jugado en estos días ha sido el de algunos dirigentes políticos. Daban la impresión de que con gran inmadurez política querían aprovecharse de esta coyuntura política para sus intereses partidistas y ganancias demagógicas. ¿Sus intervenciones fueron en función de colaborar a encontrar la causa del fuego o más bien con su inoportunidad crítica en la forma y a menudo en el fondo seguían echándole leña?

No estamos de acuerdo con muchas de las actuaciones policiales o políticas de estos días, pero el modo de corregirlos ¿es precisamente el adoptado por algunos connotados políticos que muestran más su visión miope que el interés nacional? ¿No están dando razón a quienes buscan otros sistemas no basados en la libertad política? Creemos que en los análisis políticos hay que ser más sinceros y honestos para buscar las verdaderas causas de descomposición de un sistema socioeconómico basado en el privilegio y afán de ganancia (económico o político) que es todo lo contrario al democrático.

¿GANADEROS CONTRABANDISTAS? — En la prensa del 18 de abril apareció un remitido sobre el contrabando de ganado. Al Presidente de la República se le presentaba el informe elaborado por la Comisión nombrada para estudiar el tema.

Este documento, de contenido apasionante para los interesados, iba precedido de una presentación y resumen firmado por el Ministro de Agricultura y Cría. Seguía al informe el voto salvado del Presidente de la Federación Nacional de Ganaderos y a continuación la respuesta de la Comisión a las evasivas del representante de los ganaderos.

De palabra tanto el Gobierno como los ganaderos quieren eliminar el contrabando. El primero sostiene que esto es posible de inmediato sin restricción del abastecimiento a través de una importación legal de carnes. Los segundos defienden un aumento de precios y rechazan toda importación.

Los contrabandistas, no sabemos quiénes son, pero lo sospechamos, obtienen unas ganancias netas de unos 67 millones de bolívares al año. ¿Son ganaderos los contrabandistas? Si no lo son, ¿por qué éstos encuentran un apoyo tan decisivo en los representantes de la Federación Nacional de Ganaderos?

A juzgar por la escasa y tímida repercusión que el remitido ha tenido en los órganos de opinión pública, seguimos sospechando que la "rosca" del contrabando de ganado colombiano se identifica con ganaderos muy destacados en el gremio. Los diarios, de ordinario tan preocupados por el bien del país, emudecen ante los abusos de los grupos económicos. ¡Ellos, tan valientes contra el Gobierno y los partidos! Sus columnistas económicos callan. El silencio también es remunerado.

Los partidos políticos, tan izquierdistas en sus planteamientos generales, se enfrentan y luchan entre sí, pero no golpean al enemigo común, a ese poder invisible que obstaculiza la consecución del bien general, el de las mayorías. Ellos también son temerosos y le hacen el juego a la oligarquía económica. Esta trata de desviar la atención del problema de fondo que es ella misma. Y la mayoría de las veces lo consigue.

Quien dejó de ser Ministro de Agricultura y Cría, Dr. López Luque, se esforzó en dar una solución al contrabando escandaloso de ganado. Su trabajo cumplido está en la mesa del Presidente de la República, en espera de una decisión. Es un caso concreto de avance hacia el cambio y con la esperanza de que así será en bien del país debemos felicitar al Dr. López Luque y al Gobierno que tuvo el coraje de hacer público este documento memorable.

LA DINASTIA DUVALIER. — Hubo naciones poderosas que fueron regidas por grandes dinastías. Los imperios —casi sin excepción— se desarrollaron y crecieron durante series de diversas dinastías.

Hoy, nuestra América ofrece un cuadro algo diverso: ¡repúblicas dinásticas! Pequeños y hambreados países como Haití y Nicaragua ostentan ese curioso régimen. ¿Será que los dictadores tienden a fortalecerse haciendo grandes a los suyos? Gómez y Pérez Jiménez son ejemplos ni lejanos ni distantes de tal procedimiento. ¿Será que una sociedad de tipo patrimonial, donde contadas y poderosas familias se turnan en el mando, es propicia para que se instauren verdaderas dinastías aun dentro de un formalismo republicano?

Los casos de Haití y Nicaragua son ciertamente extremos y grotescos. Pero no podemos reírnos demasiado. No faltan naciones en nuestro subdesarrollado continente que comparten las mismas raíces de que se nutren las ocurrencias dinásticas: el poder es de pocos, y los vínculos que los unen son cada día más fuertes y complejos, y uno de esos vínculos es el nombre.

N. de la R.—Algunas personas han creído ver en nuestro comentario "El derecho a enfermarse", aparecido en el número de abril 1971, p. 168, la alusión a un caso privado de alguna forma identificable. Incluso se aducen cifras coincidentes relacionadas con importantes atenuantes. Aunque no consideramos se hayan precisado en nuestro comentario las circunstancias suficientes para su identificación y su fondo lamentablemente mantiene su vigencia, sin embargo deseamos aclarar que no es de nuestra intención la ofensa a personas e instituciones. Nuestra denuncia recae sobre el hecho social que a veces —no es el caso de este comentario— hace necesario nombrar personas concretas por las repercusiones de su actuación en la colectividad.